

Ritmos yumanos

Roberto Velázquez Cabrera



Sonaja de bule hecha por el profesor Victor Adan Arenivar, indígena paipai del Desierto *Jamav*. Fue adquirida durante el III Encuentro *Auka* del Museo del Vino del Valle de Guadalupe, Baja California Norte y decorada por el autor con iconografía yumana.

Resumen

El estudio es un ejemplo de una recomendación anterior para empezar a estudiar técnicamente los cientos de miles de documentos sonoros etnológicos resguardados en las fonotecas y otras colecciones. Se seleccionaron los ritmos sonoros de los indígenas mexicanos de las lenguas yumano-cochímies (cucapá, kiliwa, kumiai, paipai y pápago, del norte de Baja California y Sonora, aunque otros son del sur de California y Arizona), porque algunos ejecutores ya desaparecieron y desde hace cinco siglos, han estado siendo aniquilados y están en peligro de extinción. Han sido tan ignorados que muchos no saben siquiera de su existencia. Se analiza el ritmo de su sonaja de origen milenario que pudo permanecer y quedar registrado en sus grabaciones conocidas de cantos, a pesar de su exterminio, colonización, evangelización, racismo, discriminación, prohibiciones, pobreza, ignorancia y olvido. Se demuestra que aún es posible redescubrir algunos de sus secretos sonoros relevantes. Se presentan los principales resultados de un ejercicio original de análisis con espectrogramas de ritmos monofónicos de instrumentos de acompañamiento de cantos y danzas. Esos ritmos sonoros no habían sido caracterizados y se han despreciado por monótonos, primitivos y elementales, pero por eso mismo son muy importantes. Se relacionan con las frecuencias normales de latidos del corazón humano, por lo que pueden aumentar el flujo sanguíneo y sus efectos. Pudieron ser de los primeros sonidos culturales

generados para la comunicación, expresión o coordinación social temporal como en las danzas y cantos. Son independientes de su lenguaje y pudieron surgir antes y han subsistido aun después de su desaparición. Los ritmos analizados se caracterizan con un número entero para poder compararlos en forma cuantificada. Los ejercicios realizados son repetibles y comprobables por cualquiera que quiera hacerlo. Se encontró que han existido ritmos constantes similares de indígenas mexicanos de la costa del Pacífico Norte, Oeste y Sur, y aun desde Canadá hasta Chile, de otros instrumentos como tambores, silbatos y hasta con guitarras y violines que usualmente son melódicos. Esos ritmos sonoros pueden producir efectos especiales en los que los escuchan de cerca por tiempos prolongados porque, además de reforzar los latidos del corazón, la frecuencia de las pulsaciones de las señales eléctricas inducidas en el cerebro pertenece al rango infrasónico *Delta*, de 1 a 4 por segundo o de 60 a 240 por minuto, que se produce naturalmente cuando estamos dormidos sin sueños. Los ritmos sonoros conducen a una coordinación funcional forzada de los dos lóbulos cerebrales sobre los impulsos eléctricos de la misma frecuencia infrasónica inducida. Ya se había publicado que los sonidos rítmicos repetitivos fueron usados por los chamanes y para propósitos de sanación, pero no se habían caracterizado en forma cuantificada ni se conocía la causa de sus efectos especiales, que podrían confirmarse experimentalmente, si se desea. El estudio también podría profundizarse para analizar otras grabaciones tempranas del siglo pasado y los de cantos de yumanos mayores que aún sobreviven, y ampliarse a otros indígenas originarios del México antiguo que fueron separados artificialmente por las fronteras del norte y del sur.

Los resultados detallados del estudio pueden consultarse abiertamente en el pdf consultivo: <http://www.tlapitzalli.com/nuevos/yumanos/yumanos.pdf>

29 de diciembre de 2013.